

El centro político en Chile y sus alianzas con la izquierda:
PERSPECTIVA HISTÓRICA Y CONFUSIÓN DE PLANOS

Luis Thielemann



Fuente: www.archivofortinmapocho.cl

RESUMEN

Este artículo revisa la historia de las alianzas entre centro e izquierda en Chile, y observa la diferencia que existe entre los procesos del siglo XX, y la situación política del Chile postransición. Señala que en este último caso la alianza entre el centro y la izquierda político se habría dado sin correlato en el mundo social, en el contexto de la *política sin sociedad*, que marca el retorno a la democracia. Desde aquí se apuntan ciertas preocupaciones de cara al proceso del incipiente Frente Amplio.

PALABRAS CLAVE

- Centro político
- Sociedad
- Anclaje social
- Transición
- Frente Amplio

La organización de la política en el eje izquierda y derecha es un hecho histórico y como tal tiene un origen. Es cliché a estas alturas la explicación sobre su origen en la revolución francesa, pero es cierto que, desde esos años es posible leer la política sobre ese eje. Lo que pocas veces se toma en cuenta es que dicha idea del orden de la política es o fue efectivo porque representaba la forma en que fuerzas sociales reales y determinantes en el proceso productivo de un territorio o Estado, se planteaban ante la política. De esta forma, el orden social de la política se determinaba mutuamente con el orden ideológico de la misma. Esta determinación mutua de lo social y lo político en sus ejes respectivos era, como toda abstracción de un proceso histórico, una idealización en base a generalidades, que fue falseada en varias ocasiones, pero que tuvo una correspondencia efectiva en la política occidental, hasta fines del siglo XX. Así, los programas considerados de izquierda abundaron en partidos obreros; mientras que aquellos defensores de los privilegios tradicionales, asentados en las clases propietarias locales y globales, dominaron en sus pares de derecha.

En el caso del siglo XX chileno, las fuerzas sociales y políticas muestran un orden similar a lo ideal del eje político moderno: la izquierda nació entre obreros y pobres de la ciudad, mientras la derecha se basaba en el latifundio, los banqueros y otros beneficiarios de la economía primaria exportadora. El eje, además, y ese es el objeto de este escrito, tuvo un centro político, que en el caso chileno se permitió hacer política en alianzas con la izquierda y la derecha. A su vez, la correspondencia social de dicho eje estaba en las distintas fracciones de profesionales, comerciantes y funcionarios públicos que engrosaban las denominadas capas medias.

Desde su génesis, la Concertación se ha sostenido en la idea de la necesidad inexorable de una alianza entre el centro y la izquierda para asegurar gobernabilidad y avance democrático. La tesis de dicha alianza es hoy compartida por buena parte de las izquierdas, viejas y nuevas¹. En lo que sigue se propone que el argumento de que hoy es posible articular una alianza política del centro con la izquierda, en Chile, en el sentido que tuvieron en el siglo XX, es imposible. Esto no por falta de voluntad de los actores que se consideran de centro o de izquierda, sino porque las fuerzas sociales que le daban gobernabilidad y poder a dicha alianza, se encuentran desaparecidas o en un proceso de mutación complejo. La alianza del centro con la izquierda sería hoy solo eso, una alianza de partidos, sin que tenga el más mínimo efecto de construir una mayoría social. De esta forma, se revisa brevemente la historia del centro político en Chile, luego de las alianzas políticas del centro con la izquierda, y por último se revisa críticamente a la Nueva Mayoría (NM) como intento de rearticulación espuria de dicha alianza, vaciada del fundamental contenido social.

I. EL CENTRO EN LA POLÍTICA CHILENA DEL SIGLO XX

El centro en la política chilena moderna, como dijimos, estuvo doblemente definido por la aparición de partidos políticos que abiertamente tomaron esta definición ideológica, como por el ascenso a la centralidad política de grupos extraoligárquicos, pero que no pertenecían al campo del moderno y ascendente proletariado del capitalismo local. Estos nuevos sectores sociales se encontraban en la creciente masa de funcionarios públicos, cuyo número aumentó con el crecimiento del Estado tras la Guerra del Salitre (1879 - 1883), también pequeños y medianos empresarios mineros, muchos profesionales y técnicos, comerciantes y tenderos, los que aumentaban con la modernización y centralidad nacional y económica de las ciudades. De esta forma, nacieron partidos que, aunque tuvieron un discurso anti – oligárquico, se posicionaban de forma moderada ante el orden social y no enganchaban fácilmente con las demandas radicales del movimiento obrero o de los revolucionarios urbanos².

1 Ver, como ejemplo reciente, la columna de Noam Titelman, (2017, 13 de junio) "Frente Amplio: seguir siendo interesante cuando se deja de ser nuevo", *The Clinic*, o la entrevista en *La Tercera* a Camilo Escalona: "Camilo Escalona: 'No hay un antagonismo insalvable entre Guillier y Goic, e incluso Beatriz Sánchez'", 10 de junio, 2017. En <http://www.latercera.com/noticia/camilo-escalona-no-antagonismo-insalvable-guillier-goic-e-incluso-beatriz-sanchez/>

2 Armando de Ramón, "El Proyecto de las Clases Medias; Democratización y Modernización de Chile (1920 – 1973)." En Armando de Ramón, *Historia de Chile. Desde la Invasión Incaica hasta Nuestros Días (1500 – 2000)* (Catalonia, Santiago, 2010), 115 – 180.

De esta forma, algunos elementos surgidos del artesanado, así como de pequeños y medianos empresarios mineros, arrastrando un sentimiento de derrota luego de las guerras civiles de 1851 y 1859, formaron en 1863 el Partido Radical (PR). El partido, de origen atacameño, expresó en sus integrantes el rechazo a la oligarquía afincada en las ciudades y, sobre todo, campos de los valles centrales del país. De ahí en más, y probablemente hasta la irrupción en el escenario político de centro de la Democracia Cristiana casi un siglo después, fue el partido que permitió dar legitimidad popular a los gobiernos liberales que enfrentaban el peso político de la oligarquía³.

Visto así, el centro en la política chilena se forma históricamente en la traducción del plano social al plano político: el rol político de la posición mesocrática en la lucha de clases de un país dependiente. En ese sentido, cabe destacar el rol del Estado en la constitución de actores políticos. De ahí en más, no fueron los pequeños y medianos propietarios mineros los que se sostuvieron en el centro político, en el PR primero y en la DC después (1957), sino más bien grupos de profesionales y funcionarios públicos, que se fortalecían en los servicios sociales que creaba el nuevo Estado en el siglo XX: salud, educación, previsión, etc. Estos grupos, administraban desde su mejor posición parlamentaria el puje popular y obrero –cuyas principales vocerías fueron socialistas o anarquistas casi desde el comienzo de su historia- a la vez que lo contenían políticamente. De esta forma, el centro en la política chilena del siglo pasado tuvo tanto un rol de compuerta como de frontera entre el parlamento y el Gobierno y, más allá del limes, los grupos populares y obreros organizados en torno a la izquierda socialista.

Así, el centro existió porque desde fines del siglo XIX y comienzos del siglo pasado, la presión popular se movilizó frontalmente contra la oligarquía, siendo marginada su franja militante por su radicalidad de lucha y el rechazo a las formas parlamentarias. De esta forma, la izquierda y el movimiento obrero del primer cuarto del siglo XX no era capaz de articular a la mayoría electoral necesaria para un proyecto de transformación legal⁴. Para la izquierda, la alianza social que podía permitir esta transformación se pensaba en el plano de clases, pues la izquierda confería preeminencia analítica y estratégica a la lucha de clases. Sin esa preeminencia, para la izquierda y el movimiento popular, la política no tenía sentido alguno. En cambio, para el centro, para radicales y otros grupos liberales afincados ideológicamente en dicho punto medio entre los proyectos de país del capitalismo dependiente y el del obrerismo revolucionario, la alianza posible se definía simplemente por la posibilidad de construir una mayoría electoral antioligárquica, con dirección de los partidos de centro. Sin partidos fuertes en la izquierda, esta alianza era una utopía. Pero esto cambió luego de la Constitución de 1925 y la fundación de partidos obreros modernos y de masas: el Partido Comunista de Chile (1922, heredero del Partido Obrero Socialista (POS) fundado en 1912) y el Partido Socialista de Chile (PS, 1932). Por primera vez, la impugnación a la oligarquía hegemónica en el país se enfrentaba a partidos robustos y con capacidad de movilización de masas tanto en la calle como en las urnas. Para que dicha impugnación fuese real, debía producirse una alianza social y política entre los partidos y las fuerzas sociales identificadas en el centro y en la izquierda.

II. LA IZQUIERDA Y EL CENTRO EN LA POLÍTICA DEL SIGLO XX: TRES ALIANZAS, TRES MOMENTOS HISTÓRICOS

En la década de los años treinta del siglo XX –el período en que se consolidaron las formas políticas del siglo XX- dos procesos son importantes de considerar en este escrito. Primero, el surgimiento de un poderoso movimiento popular urbano, con identificación con la izquierda y algunos sectores del Partido Radical. En segundo lugar, el desprestigio del modelo de orden y economía de la oligarquía luego de la crisis económica global del capitalismo en 1929. Ambos procesos se reforzaron mutuamente: la crisis económica global fortalecía la demanda de poder y transformación de los grupos populares organizados. Pero la crisis económica no era automáticamente la legitimación del socialismo como alternativa, y buena parte de los sectores de la sociedad chilena que habían mejorado su situación en las décadas previas a la crisis no estaban por agudizar la crisis y crear otro orden económico y social,

3 Joaquín Fernández, *Regionalismo, liberalismo y rebelión: Copiapó en la Guerra Civil de 1859* (Santiago, RIL, 2016).

4 Sergio Grez T., “Una mirada al movimiento popular desde dos asonadas callejeras (Santiago, 1888-1905)”, en *Cuadernos de Historia*, n° 19 (Santiago, Universidad de Chile, 2007) 157 – 193.

sino, por el contrario, por buscar una nueva estabilidad que evitase las causas que originaron la crisis de 1929. Además, a tal contexto se le debe sumar que el movimiento obrero seguía siendo minoritario en el país: la mayoría seguía siendo rural y, por tanto, parte del botín electoral que otorgaba el control del latifundio a la derecha.

En ese marco y bajo influjo de la línea de la Tercera Internacional de formar antifascistas, es decir de alianza de obreros y sectores burgueses republicanos, nace en 1936 la primera alianza político electoral del centro con la izquierda en la historia de Chile, es decir, el Frente Popular (FP). En este escrito nos concentramos en la forma de constitución de las alianzas, a la vez que en el equilibrio social que contienen y les dan sentido y forma, y no en el éxito gubernamental o electoral de dicha alianza. Así, el problema de la alianza de la izquierda y el centro se mide desde su capacidad de efectivamente construir fuerza social y no solo de su coyuntural éxito –o no– en elecciones. Por tanto, a continuación, se revisa tanto la forma de la alianza de 1936, su resultado en 1938 y las razones sociales de su crisis en 1941 y, por extensión, también en 1947 – 48.

El Frente Popular logró aliar al Partido Radical con varias agrupaciones de centro y de izquierda, siendo el PS y el PC los otros dos partidos fuertes de la alianza. Antes que una alianza de partidos, el FP se articuló con la fundación de la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCh) en 1936 y que le dio unidad amplia de izquierda al sindicalismo al incluir a otros partidos en el movimiento obrero. Esta situación se distinguió de la antigua Federación de Obreros de Chile (FOCh), la federación sindical fundada por Recabarren y que tenía una filiación casi exclusiva con el PC. Además de la CTCh, en la conformación del FP estuvo el Movimiento por la Emancipación de la Mujer y el Frente Único Araucano, uno de los primeros partidos Mapuche modernos. Así, la unidad amplia de organizaciones sociales de las clases populares y de las capas medias, permitió la existencia del FP en lo político. El FP se construyó como una alianza social, la que a su vez ensayaba la unidad política de los partidos y le confería legitimidad social y aseguraba un respaldo popular a su programa de reformas⁵.

El FP ganó la presidencia del país con Pedro Aguirre Cerda en 1938, y emprendió ciertas reformas sociales. Precisamente fue en el punto de qué reformas llevar a cabo y cuáles no, fue lo que fracturó la alianza. Así, mientras la aplicación del Código Laboral, creado en 1931, o el aumento de impuestos, fueron celebrados por las vocerías obreras, la negativa presidencial a extender los derechos laborales urbanos a los campesinos –que en los fundos estaban desprotegidos en sus trabajos–, entre otras diferencias con las bases sociales y especialmente con aquellas representadas en el PS, terminaron por quebrar la alianza en 1941. No era una diferencia menor, sino de las bases sociales representadas en los partidos: mientras Pedro Aguirre Cerda representaba a un sector propietario agrícola del PR, que dialogaba con sus símiles de la derecha, el PS y el PC representaban a un creciente sector obrero urbano. De todas formas, la alianza electoral de centro y de izquierda se sostuvo en el PR y el PC que mantuvieron la liga bajo el nombre de Alianza Democrática. Esta alianza se quebró cuando, debido a la presión de los Estados Unidos y de la derecha y, por otra parte, tras la agudización de la movilización obrera y una segunda demanda de sindicalización campesina, los radicales de González Videla, en la presidencia y electo con votos comunistas, ilegalizaron a dicho partido en la famosa “Ley Maldita” de 1948. Las capas medias radicales habían mantenido subordinada a sus intereses a la iniciativa de clases populares, pero tras la Segunda Guerra Mundial y con el mejoramiento económico de la década de 1940, la ambición obrera y popular presionó al PR y sus bases por reformas más profundas, demanda políticamente imposible de cumplir para dicho partido y los intereses de los sectores medios. Así, debido a las insalvables diferencias sociales entre las bases, así como a las diferencias políticas globales, la primera experiencia de alianza de izquierda con el centro se terminó⁶.

Las desavenencias entre el PR y la izquierda no cesaron más desde la Ley Maldita. Los radicales se mantuvieron en crisis durante el gobierno de Ibáñez y luego apoyaron a Jorge Alessandri en su gobierno (1958 – 1964), incluso contra sus bases, y con los profesores o sectores populares urbanos bastante golpeados por el gobierno de la derecha. En 1958, presentaron candidato separado de la izquierda,

5 Milos, P. (2008) *Frente Popular en Chile. Su configuración: 1935 – 1938*. Santiago, Lom, pp. 264 – 278.

6 Angell, A. (1974) *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile*, México D.F., Era.

que ese año con Allende alcanzó por primera vez el apoyo de un tercio o más del electorado, y para las presidenciales de 1964 llevaron a un miembro del ala derecha del partido, Julio Durán. De esta forma, la memoria del Frente Popular fue bastante criticada en las décadas siguientes, especialmente en la izquierda y las vocerías obreras. La izquierda y las organizaciones obreras mantuvieron en todo este tiempo una visión desconfiada del PR, de quien recordaron su negativa a la sindicalización campesina, así como la aplicación de la Ley Maldita.

Pero en 1957 había sido fundado otro partido de centro, la Democracia Cristiana, fruto de la independencia política de la Falange –movimiento juvenil nacionalista, católico y corporativista– respecto del viejo Partido Conservador. Luego de su rechazo a la Ley Maldita y con la decadencia del PR, la Falange y, desde 1957, la DC, comenzaron a copar el centro político, desplazando a los radicales. Los demócratacristianos fueron los primeros en quebrar la dependencia mutua del eje social con el eje ideológico en la conformación política del siglo XX. De esta manera, rompiendo la posición de “centro pendular” de los Radicales –o sea, que se permitían como centro aliarse con la izquierda y la derecha según fuese necesario– y construyeron una política del “camino propio”, en la cual el centro se volvía “ideológico”. El eje político ahora no se organizaba en dos polos ideológicos con el centro en medio, sino que el centro-medio desapareció para convertirse en una arista más de un eje con tres polos⁷.

Con ese discurso la DC fue gobierno desde 1964 hasta 1970. Pero las contradicciones en el eje social no pudieron ser contenidas en el discurso de reforma social y a la vez de productividad capitalista. Así, mientras los movimientos sociales empujaban una ofensiva popular a través de huelgas, tomas de fundos y de terrenos para vivienda y un radicalizado reformismo universitario, el gobierno intentaba complacer a algunos y a otros, según necesidad electoral, y reprimía con la famosa “mano dura” desde 1967 aquellas luchas que ponían en riesgo su gobernabilidad. De esta forma, para la Unidad Popular y con la desaparición del centro pendular, la alianza social con las capas medias se puso nuevamente en cuestión.

Esto porque para la izquierda de entonces existían dos tácticas de alianza social, que denotaron estrategias distintas para el socialismo. Por una parte, especialmente desde el PC y el allendismo, se pregonoó que la izquierda necesitaba aliarse a las capas medias, a través de la DC, para que así avanzara una agenda modernizadora, obrerista y estatista, que permitiese construir las bases para un estado socialista. Por otra, en las vocerías del MIR y de la izquierda del PS, se planteó que dicha alianza era claudicante en sí, y, en cambio, se propuso construir una alianza de la clase obrera con los demás grupos populares que iban en ascenso organizativo y político, como los campesinos, marginales urbanos, etc. Este debate fue el gran tema de discusión en la izquierda antes y durante el gobierno de la Unidad Popular. El centro político representaba, por un lado, la posibilidad de una mayoría que hiciera viable el gobierno de Allende, o, por el otro, el enemigo que al incluirlo en la alianza gobernante desproletarizaba la lucha socialista⁸.

Lo que sucedió es historia: la mayoría de las organizaciones sociales de las capas medias pasaron a la oposición y hacia 1973 derechamente al golpismo. Casos emblemáticos de esto fueron los colegios profesionales como los médicos y abogados, los sindicatos de empleados profesionales, organizaciones estudiantiles, de mujeres propietarias y buena parte de los funcionarios del Estado. La oficialidad de las fuerzas armadas, entre la que la DC contaba con importante apoyo, y que era uno de los espacios mesocráticos del país, corrió la misma suerte. La alianza con el centro fue una ilusión que duró lo que demoró en derechizarse la DC y el PR. Pero esto no fue sino consecuencia de que el eje social fue polarizado por la propia acción de la Unidad Popular, expulsando a las capas medias desde el centro hacia los polos de izquierda y derecha. Así, con reformas igualitaristas desde el gobierno que socavaban su capacidad de reproducirse y ascender socialmente, o con acciones de base en que las clases populares tomaban paulatino control de sus instituciones fundantes –la educación pública o el empleo fiscal–, las

7 Yocelvezky, R. (1985) La Democracia Cristiana chilena. Trayectoria de un proyecto”. *Revista Mexicana de Sociología*, 47:2, 287 – 352.

8 Casals, M. (2010) *El alba de una revolución. La izquierda y la construcción estratégica de la “vía chilena al socialismo”. 1956 – 1970*. Santiago, Lom.,

capas medias se pasaron al golpismo y dejaron a los obreros y clases populares solos defendiendo a la UP y a la democracia. Moría así el segundo intento de una alianza del centro con la izquierda.

La Unidad Popular mostró la dificultad enorme de repetir la fórmula de jerarquía de clases del FP, es decir, la subordinación de las clases populares ante la iniciativa política de las capas medias. En el trienio de Allende los referentes políticos de los sectores medios se fracturaron (de la DC nace la Izquierda Cristiana y el Movimiento de Acción Popular Unitario (MAPU), del Partido Radical la Izquierda Radical (IR), etc.) demostrando el fin del centro político como expresión de las capas medias.

La Dictadura y sus transformaciones terminaron con las bases de la determinación mutua del eje social con el ideológico. La determinación de la política por lo social, base de la crisis de 1973 según parte importante del discurso golpista y dictatorial, y también de la renovación socialista, fue deshecha desde sus cimientos. Así, la nueva economía centrada en las exportaciones, hizo desaparecer el polo industrial chileno y con él se erradicó el poder central de la clase obrera. A su vez, el fin de la idea del Estado como interventor social y estrategia económico, significó la pérdida de peso de los sectores medios profesionales y funcionarios públicos. De esta forma, el centro político, expresado en partidos como la DC o el PR, y la izquierda expresada en los viejos partidos socialista y comunista, estaban vaciados de sus tradicionales bases. El eje ideológico en que se organizaban estos partidos no tenía ya que rendir cuentas ni obligarse a alianzas sociales ante ningún eje social, inexistente. Desde 1975 y también después de 1990, el eje social, en donde la sociedad podía dialogar con la política e imponerle sus intereses de mayoría, fue expulsado de la política. Por eso es que la transición ha sido denominada como un período de política sin sociedad⁹. Al formarse la Concertación y asumir el gobierno en 1990, su alianza expresaba netamente un acuerdo político, pero no social, la vieja clase obrera y las capas medias del siglo XX ya no existían, y las que quedaban tenían poco que definir en partidos cuyas conducciones habían estado por casi dos décadas autonomizados de los determinantes de la lucha de clases realmente existente en Chile.

En 2013, cuando se forma la Nueva Mayoría, esta alianza electoral fue ofrecida como una reconstrucción de la mítica alianza del centro con la izquierda, como la reparación en el presente del error histórico de 1973. También como un nuevo renacer de lo que expresó el Frente Popular, es decir, reformas sociales en democracia y como superación de la Derecha. A cuatro años, la política luce más vaciada de sociedad que nunca, y es difícil imaginar que lo que sostiene al gobierno sea alguna clase de alianza social de clases populares y capas medias. Más bien, desde 1990, pareciera que lo que administra la Concertación es la memoria de la UP y del gobierno de Frei M., así como la imposible pero idealizada alianza entre ambos sectores.

La alianza de la izquierda con el centro presentada como la base de la Concertación en varias décadas, es hoy, además, increíble. La supuesta izquierda del pacto ya no es dirigida por obreros o militantes obreristas, y en su lugar hay empresarios y burócratas. El PS ha operado tantas veces en defensa de los grandes empresarios –y ahora sabemos que también se financiaron con ellos- que cuesta pensar que esa sea la parte de izquierda de la alianza. Asimismo, la DC hace mucho que dejó de interpretar a unos sectores medios que sus propias políticas han ido destruyendo a lo largo de la transición. Poco hay en sus políticas que defiendan el empleo fiscal o a las universidades, tan poco como lo que hay en los socialistas de defensa al trabajo y la vida de los más pobres. De fuerzas sociales movilizadas y prestas a la acción política ni hablar. El eje social, cuando se ha expresado, ha debido en su conjunto impugnar la política de la transición para obtener algunas concesiones de la acción política. A su vez, el eje político, hoy no expresa mayores diferencias entre sí, los polos de izquierda o derecha son referencias sobre la memoria de lo que en otros años hicieron los partidos. La Nueva Mayoría, y también la derecha, son alianzas de políticos sin sociedad que administran la memoria de la política de masas del siglo XX. Ese vacío social, así como el trauma de la crisis de 1973 que funciona como advertencia de las consecuencias de llenar de sociedad la política, se sostuvo en la transición mientras el dinero del cobre pudo pagar la exclusión política de la sociedad. Cuando ese dinero empezó a faltar y cuando los canales de la transición no dieron abasto, el malestar social no halló cauces de expresión en la política

9 Ruiz, C. (2015) *De nuevo la sociedad*. Santiago, Lom.

y ha decidido impugnar a la política o, mayoritariamente, exiliarse permanentemente de ella, dejando de votar. Así, la administración de la memoria se agota en los que recuerdan los hechos del siglo XX, tal vez por eso los que más votan son los viejos, y la idea de centro y de izquierda, y las soñadas alianzas entre ambos, hoy no son más que palabras y especulación.

III. LA POLÍTICA CON SOCIEDAD O LA NECESARIA POLITIZACIÓN DE LAS LUCHAS SOCIALES

En el siglo XXI, la idea de mutua determinación entre un eje político anclado en lo social y uno anclado en lo ideológico es algo aún más difícil que en el pasado, y por tanto se vuelve necesario cuestionar las ofertas que prometen aquello desde la izquierda. Hoy se insiste en que el FA se está constituyendo en un nuevo actor de izquierda, y dicha idea conlleva un peligro. El peligro se encuentra en que el FA asuma su existencia en el eje ideológico –“es de izquierda”- pero siga sin alterar la ausencia de sociedad en la política, quedando así incapacitado de constituirse como fuerza también en el eje social, es decir, represente políticamente a las mayorías explotadas y excluidas. Esta situación le permitiría nuevamente a la política de la transición conseguir los ingredientes para legitimar un reordenamiento por arriba y afín al neoliberalismo, de su utopía de la política sin sociedad.

Si la Transición ubica a la NM como alianza de centro izquierda, a la DC como el centro y al FA como la izquierda radical, el FA no parece quejarse ante esta asignación y asimilación en la política tal y como ha existido en estos años. Si el FA no se plantea como una izquierda que a su vez pretende impugnar la idea misma de política que hay en la transición, sus definiciones ideológicas solo tienen sentido en el interior del micromundo de la política. Fuera de él, no es más que otro color más en la paleta cromática de las elecciones. En ese afuera es donde habitan los dos tercios del país que no votan, y allí el FA no ha servido como puente que haga llegar la impugnación de mayorías, es decir, la impugnación desde lo social politizado contra la “política ensimismada”.

Por el contrario, pareciera que el FA asume cómodo su ubicación en el eje ideológico de la transición y acepta su vaciamiento de luchas sociales. El sueño de los tres tercios viene también con el sueño de la alianza del centro con la izquierda. Lo que no trae ese sueño es la politización de las luchas sociales, pues nadie parece referirse mucho a ello, aunque la izquierda debe saber que esa es su única garantía de triunfos políticos contra el neoliberalismo. El FA no parece arrinconar a la Transición, sino que muchas de sus acciones parecieran que buscan ensancharla hacia sí mismo, incluyendo en la política parlamentaria a los antiguos voceros del malestar social mesocrático y popular, hoy devenidos en jóvenes promesas políticas sin sociedad a la que responder. Una izquierda que se propone construir alternativa electoral de mayorías debiese pregonar un retorno a la alianza amplia de sectores medios y sectores populares, a través de la alianza de sus luchas sociales, de su coordinación para transformar el Chile de la transición, pues ambos son víctimas hoy de la política transicional. ▼

Suscríbete a los

CUADERNOS

DE

COYUNTURA



NODO XXI

FUNDACIÓN NODO VEINTIUNO

Recibe en tu domicilio un ejemplar impreso de nuestra publicación bimestral y ayúdanos a seguir generando conocimiento al servicio de la democratización política, social y económica del país.

*Suscripción anual:
desde \$50.000*.
Suscripción mensual:
desde \$5.000*.*

Para concretar tu suscripción

escribenos a:

suscripciones@nodoxxi.cl

** Los valores indicados son el aporte mínimo sugerido. Se aceptan aportes superiores mensuales o anuales según la capacidad económica de cada suscriptor.*

**¿QUÉ DATOS NECESITAS
PARA HACER TU DEPÓSITO?**



Fundación Nodo XXI - RUT:
65.065.819-1

Cuenta Corriente N°
Banco de Chile: 008000240709

Correo de confirmación:
suscripciones@nodoxxi.cl

**¿A QUÉ DESTINAMOS
LAS DONACIONES?**

- ▼ A la elaboración y difusión de material de estudio sobre problemáticas políticas, sociales, económicas y culturales, con una perspectiva de derechos y un enfoque que destaca por su originalidad y compromiso con el cambio social.
- ▼ A la organización de actividades de formación de masas críticas a través del debate, la deliberación y construcción de miradas colectivas, especialmente en conjunto con organizaciones y movimientos sociales de relevancia nacional.
- ▼ A la elaboración y socialización de propuestas y opiniones relevantes para la apropiación crítica de nuestra realidad, a través de material para medios de comunicación, redes sociales, columnas de opinión y campañas.